

El español y el árabe: Lenguas en contacto

Joshua Pugel

Iván Rodríguez

Tabla de Contenidos

Abstracto:	3
Introducción:	4
La historia peninsular:	5
Cambios Sociales:	11
Cambios Linguisticos:	12
Cambios Léxicos:	18
La palabra “hasta”:	18
La palabra “azul”:	20
La palabra “hablar”:	21
La palabra “ojalá”:	23
La palabra “hacer”:	24
Conclusión:	25

Abstracto:

Esta investigación examina la influencia de la lengua árabe en el español, tomando en cuenta los cambios sociales e históricos que han ocurrido en España. Comenzando el año 711, la civilización árabe logró tomar control sobre la Península Ibérica por más de 700 años. Esto la llevó a grandes influencias en la lengua y la cultura española. Desde el siglo XI hasta el siglo XV, los conflictos civiles aumentaron, y la gente comenzó a rebelarse contra el trono árabe en el intento de reconquistar la península a través de varias guerras y cruzadas. No obstante, en el año 1492, la monarquía española, el reinado de Isabella I y Ferdinand II, promulgó el Decreto de la Alhambra, terminando con la presencia árabe del nuevo reinado español en el año 1609. A pesar de esto, los 781 años de dominio árabe dejaron una fuerte impresión tanto en la cultura de España como en el idioma español. Este trabajo de investigación explora los cambios sociales, históricos y lingüísticos que tomaron lugar a lo largo de ocho siglos, y cómo la lengua de los mozárabes ayudó a conservar la brecha lingüística entre el español antiguo y el moderno.

Introducción:

Durante más de 800 años, la Península Ibérica fue ocupada y controlada por el reino árabe hasta la reunificación de la Península - los reinos españoles, en particular - bajo el Rey Fernando de Aragón y la Reina Isabel de Castilla a finales del siglo XV. Estos ocho siglos tuvieron una profunda influencia no sólo en la vida y cultura española, sino también en el idioma español. Cuando dos lenguas y culturas están en contacto durante tanto tiempo, la cultura dominante influye directamente en el vocabulario y la estructura gramatical de la otra. Además, se puede ver la influencia mutua de estas lenguas en una variedad de maneras (Potowski, 2005). Una de las maneras principales en que la vemos es a través de préstamos léxicos, en que el hablante usa una palabra de una lengua en la otra lengua. Sin embargo, nos enfocamos mayormente en esta categoría de los préstamos léxicos, ya que ejemplos de este fenómeno sobresalen en la historia de una multitud de palabras españolas que se derivan del árabe. En este trabajo de investigación, exploramos estos temas y cómo se relacionan con el contacto entre el árabe y el español.

Este estudio examina la evidencia lingüística de la influencia del árabe en el español y los factores sociales e históricos que han contribuido a dicha influencia. La historia del castellano ha sido impactada a través del tiempo y por diferentes civilizaciones. Este proyecto se enfoca en el impacto del imperio musulmán y cómo logró crear cambios sociales y lingüísticos en la Península Ibérica. Los resultados indican que muchas palabras españolas tienen origen de raíces árabes - más de 4.000 según el consenso de varios estudios (Alatorre, 2002; Lapesa, 1985) -

debido a los ocho siglos del reinado árabe en la Península Ibérica. Muchas de estas palabras españolas se derivan de préstamos léxicos del árabe.

La historia peninsular:

La historia de la Península Ibérica y el vocabulario castellano han sido marcados por varias civilizaciones, comenzando con la cultura ibérica, cuyos rasgos se encuentran desde los primeros datos históricos de la región. Aunque no ha sido posible descifrar las inscripciones ibéricas, Pharies (2007) señala que varias palabras que se usan en el español actual provienen de la cultura ibérica: “todo lo relativo a la vida doméstica y rural, son posibles préstamos, provenientes de la lengua ibérica: *barro, charco, gordo, manteca, y perro* (p. 32). Otra civilización que emigró a la península fue la de los celtas, en el siglo VI A.C., donde vivieron hasta el siglo III A.C. Pharies recalca que evidencia de los celtas se encuentra por varias partes de la península. Hoy en día se encuentran varias palabras con orígenes celtas con respecto a aspectos de la vida material como *cama, carro, cerveza, camino, y braga* (Pharies, 2007, p. 32). Luego, otra cultura que es evidente en la historia peninsular es la de los vascos, quienes marcaron la lengua española de manera significativa, según Pharies (2007), entre los préstamos como la *boina*, el nombre de la típica beret vasca, e *izquierdo*, que sustituye a siniestro (Pharies, 2007). Estos imperios impactaron la historia de la Península Ibérica, pero la romanización después de la tercera Guerra Púnica (149-146 A.C.) contra los Cartagineses marca la supremacía de los romanos en el mediterráneo.

En esta época de la romanización, los romanos impusieron su idioma - llevado a la península ibérica por soldados, colonizadores y administradores - así como organizaciones

civiles y militares, leyes, educación, técnicas agrícolas e industriales, carreteras, e incluso, hasta cierto punto, su religión (Lapesa 1981: p. 55; Dietrich y Geckeler, 1990, p. 124; citado por Pharies, 2007, p.35). El imperio romano logró controlar la península por varios siglos, pero el año 507 marca una nueva etapa en la historia peninsular, cuando la tribu visigoda logra pelear en el norte, hasta llegar a terrenos romanos en el sur en el año 629 (Pharies, 2007). Tal imperio se acopla junto a los romanos, no imponiendo sus influencias en ellos sino derrocando el imperio romano, y comenzando la adaptación del latín como su lengua oficial en el séptimo siglo, llevando a la lengua visigoda a su extinción. Aunque la lengua visigoda se ha extinguido, logró dejar varios antropónimos como Fernando, Ramiro, Alfonso y Elvira, además de topónimos como Godos, Revillagodos, Gudillos y Godones. Entre los sustantivos comunes podemos encontrar *ganso, aya, ropa, ganar, brotar, y agasajar* (Elcock, 1975, citado por Pharies, 2007, p. 39). Tal unión de estas civilizaciones logró fomentar una cultura donde el imperio era prudente, hasta su derrocamiento por la invasión musulmana a mediados del séptimo siglo. Dicha invasión logró impactar la Península Ibérica de manera significativa, cambiando varios aspectos sociales, lingüísticos y culturales de varias culturas, pero esta investigación se centra en los cambios que tomaron lugar dentro de la cultura española.

En el año 622, se marcó la fundación de la religión islámica por el profeta Mahoma, creador del lema "no hay más Dios que Alá y Mahoma es su Profeta" (Candau de Cevallos, 1985, p. 75). Dicha creación religiosa, logró llevar a sus seguidores hacia la Guerra Santa, donde los imperios sometidos al cristianismo y al islámico se toparon un siglo después. En el año 711, las tropas musulmanas, dirigidas por el líder Tariq Ibn Ziyad, lograron vencer al Rey Rodrigo y su imperio visigodo en la Batalla de Guadalete (Figura 1).



Figura 1: un mapa que refleja el avance musulmán en la Península Ibérica después de la Batalla de Guadalete
https://historia.nationalgeographic.com.es/a/batalla-guadalete_631071

Esa victoria comenzó el puente entre la civilización cristiana y la islámica (Candau de Cevallos, 1985). Tariq Ibn Ziyad y sus acompañantes comenzaron su invasión en el sur, y en siete años lograron apoderarse de casi toda la Península Ibérica. Al ser detenidos por los francos en 732, el sueño de islamizar la Península Ibérica se detuvo y decidieron dirigirse a la región española, donde lograron establecer una civilización que sobresale en todos los aspectos (Pharies, 2007). La conquista árabe tomó el derecho de nombrar las áreas bajo el mandato musulmán en la Península Ibérica como *Al-Andalus*, donde se presentó el árabe. Esta nueva lengua se impuso como la lengua oficial peninsular, aunque Al-Andalus era una sociedad bilingüe de español y árabe, entre los siglos XI - XII, el latín comenzaba a desaparecer para el inicio del siglo XIII (Cano Aguilar, 1988). Este proceso de la arabización cultural fue de muchos años, especialmente tomando en cuenta las conversiones religiosas al islam.

Aunque el latín comenzó a desaparecer para el siglo XIII, se logró una combinación apegada entre tal lengua y el árabe: la lengua árabe-romántica. Dicha lengua logró sostener una fuerza en diferentes regiones por varias décadas, ya que "...se dio a lo largo del Emirato, el Califato, y los reinos de taifas (es decir, hasta el s. XI) ..." (Cano Aguilar, 1988, p. 45). Esta creación de la lengua árabe-romántica se debe a tres factores según Pharies (1988) y Cano Aguilar (2007): (1) la cantidad de conquistadores, (2) la falta de mujeres y (3) la tolerancia hacia los miembros de la comunidad no musulmana. La cantidad de conquistadores musulmanes fue mínima a comparación de los oprimidos, según Cano Aguilar (1988) "... los recién llegados eran escasos en número (hasta 756 sólo unos 60.000 hombres frente una población peninsular de cuatro millones), es fácil comprender por qué el habla románica pervivió en Al-Andalus" (p. 44). Otra razón que ayudó a mantener esta lengua fue que los conquistadores musulmanes no iban acompañados de mujeres musulmanas. Esto los guio a formar familias con mujeres provenientes de la tierra que conquistaban, creando la unión del árabe-romántico (español y el árabe). La tercera razón por la cual surge la lengua árabe-romántica es debido a la tolerancia que sostenían los conquistadores sobre las comunidades no musulmanas, dándoles la libertad de practicar su religión al igual que su lengua (Pharies, 2007). Estas razones son unas cuantas que llevaron a cabo la resistencia del árabe-romántico en Al-Andalus y lograron influenciar a través de los años el español moderno.

La libertad que se concedió por parte del imperio musulmán se demuestra en el siglo diez con el uso de las *jarchas*, o rimas cortas escritas en la lengua ibero-romántica, las cuales se consideran una expresión lírica del amor (Pharies, 2007). Las *jarchas* han sido de mucha

importancia en cuanto al estudio de la evolución del idioma, así como se puede apreciar en el ejemplo a continuación en Figura 2:

TRANSCRIPTION	MOZARABIC	MODERN SPANISH
<i>mw sīdī ‘ibrāhīm</i>	<i>mew sidi ‘Ibrahim</i>	Dueño mío Ibrahim,
<i>y’ mw’mn dl̄y</i>	<i>ya nuemne dol̄te</i>	oh nombre dulce,
<i>f̄nt myb</i>	<i>fen-te mib</i>	vente a mí
<i>dy njt.</i>	<i>de nojte.</i>	de noche.
<i>In nwn ̄ nwn k’r̄š</i>	<i>In non, si non ker̄š</i>	Si no, si no quieres,
<i>yrym tyb</i>	<i>yire-me tib</i>	ireme a ti
<i>grmy ‘wb</i>	<i>gar-me ‘a ‘ob</i>	dime adónde
<i>‘f̄rt.</i>	<i>a fer-te.</i>	a verte.

Figura 2
Pharies, D. (2007).

En este ejemplo, se pueden ver unas similitudes entre estos tres pasajes, como en la tercera línea. En la transcripción, se pronunciaba este verso “f̄nt myb,” lo cual en la lengua Mozárabe se decía “Fen-te mib.” Esto evolucionó al moderno “Vente a mé.” Similarmente, en la quinta línea, se decía “shuh nwen ka-rish” o “si no quieres” en el español moderno. Por medio de estas jarchas, podemos ver la evolución del español moderno debido a su influencia de la ocupación árabe. Esta combinación de lenguas se consideró como *mozárabe*, la cual era hablada por los mozárabes, los cristianos que conservaron su cristianismo a pesar del reino árabe. Dicha lengua llegó a ser oprimida por la represión lingüística iniciada por los fundamentalistas musulmanes durante el siglo XI y por las asimilaciones de los mozárabes por parte del norte de la península una vez comenzada la reconquista (Pharies, 2007). La conquista musulmana y las opresiones culturales que se fueron implementando a lo largo del imperio llevaron a la Península Ibérica a cambios drásticos, tanto lingüísticos como sociales, que influenciaron en el español moderno.

Este imperio logró controlar la mayor parte de la península ibérica, comenzando en el año 711, pero comenzó a perder control pocos años después. Para el siglo IX, la Monarquía asturiana comenzó a tomar conciencia de una posible reconquista, “al considerarse herederos del reino visigodo estimaron que era su deber recuperar de los musulmanes los territorios que habían formado parte de él” (Cano Aguilar, 1988, p.55). Los reinos cristianos del norte de España - Aragón, Castilla y Navarra - comenzaron a retomar poder de las tierras que estaban bajo comando musulmán, como se presenta en la Figura 3. Para el año 1085, los reinos cristianos comenzaron a tomar control de los estados islámicos: Toledo y Zaragoza. La expansión hacia el sur de Barcelona y Aragón comenzó en el año 1120, y el reinado de León y Castilla se separó del nuevo reino de Portugal en el año 1140. A finales del siglo XIII, Granada quedó como el último territorio bajo control del imperio islámico. La reconquista culminó en el año 1492, y los tres reinos cristianos - Castilla, Navarra y Aragón - lograron unirse para formar la España. La reconquista apoyó la formación de nuevas lenguas en la península, por ejemplo, Portugal, se mantuvo fiel a la lengua gallega, y el catalán se empleaba fuertemente en escrituras, como la prosa de sermones en el siglo XII. Mientras tanto, el castellano, se comenzaba a reconocer como uno de dialectos románicos más importantes de la península, y así lo fue, ya que logró una expansión geográfica inimaginable (Cano Aguilar, 1988, p.63). La disolución de los mozárabes comenzó en el siglo XI y fue causada por dos factores: el avance de los reinos cristianos, y las invasiones de los almorávides y almohades, grupos nómadas radicales del norte de África que forzaron el islam en los siglos XI y XII (Cano Aguilar, 1988). Estos factores forzaron a los mozárabes a migrar hacia el Norte, donde la diversidad de hablantes románicos era muy escasa

en las ciudades que fueron conquistadas en el siglo XIII. Durante el siglo XIII, comenzó la desaparición de los mozárabes tras la reconquista y la substitución por lenguas provenientes a reinos cristianos.



Figura 3: Un mapa de la Reconquista cristiana
 Via https://commons.wikimedia.org/wiki/File:CastillaLeon_1360-es.svg

Cambios Sociales:

El imperio musulmán en la Península Ibérica logró crear no solo cambios lingüísticos en el español, sino también un gran mestizaje social en la comunidad cristiana y árabe. Como lo recalca Candau de Cevallos (1985), la población sometida por el imperio se vio con la necesidad de adaptarse a la nueva religión, el islam, que se estuvo imponiendo por el nuevo imperio. Tal grupo se le reconoció como *los mulalima*. La agrupación de la gente que se mantuvo fiel al cristianismo durante este imperio, se les conoció como mozárabes, “palabra que según el Canciller Ayala quería decir mixti árabes, los sea cristianos mezclados con árabes” (Candau de Cevallos, 1985, p. 71). Durante los casi 800 años de mandato sobre la Península Ibérica, un tercer grupo logró emerger debido a los matrimonios mixtos, los cuales la autora caracteriza

como *los muladíes*, del árabe *muwalladín*, “los adoptados.” En otras palabras, estas fueron las personas que nacieron en la cultura árabe a pesar de no ser de origen musulmán, y fueron criadas así. El nuevo agrupamiento que habíamos mencionado previamente, los Mozárabes, mantuvieron sus creencias cristianas bajo el imperio árabe. Ellos fueron vistos como los rebeldes.

El proceso de la arabización tomó un gran esfuerzo que se llevó a cabo desde el siglo IX hasta la época del Califato Omeya, una dinastía islámica con orígenes en el año 929, que duró por 102 años. En esta época, surgieron rebeliones de mozárabes y muladíes en numerosos lugares en ciudades como Córdoba y Toledo (Cano Aguilar, 1988). A lo largo de la historia, los oprimidos han sido un elemento clave para el cambio lingüístico, debido a su espíritu rebelde, y esto es evidente en el contexto de la Península Ibérica. Según David Laitin (2000), estas comunidades agobiadas sirven como centros de revolución de cultura y de lenguaje. Así ocurre el cambio lingüístico: empieza con los trabajadores y los oprimidos quienes, a través de la revolución y la rebeldía, y toman el control. A causa de esto, la lengua de las minorías - la sintaxis, la jerga, la pragmática, etc. - se populariza y transforma la lengua de la sociedad. Como explica Eriksen (1992), la creación de nuevas lenguas logró promover una unidad social y cultural, al igual que un establecimiento entre diversas comunidades. En relación con los mozárabes, estos cristianos bajo el reino árabe formaron una comunidad entre ellos mismos, y para cuando los cristianos retomaron el control de España, su lengua, el mozárabe, tuvo una gran influencia en la lengua de los nuevos españoles.

Cambios Lingüísticos:

Los efectos lingüísticos de la influencia árabe en el español moderno se pueden ver fácilmente en los cambios sociales que ocurrieron durante la época de la ocupación árabe. Es

importante recordar que las comunidades árabes y cristianas compartieron partes de la Península Ibérica por ochocientos años, estableciendo un intercambio lingüístico importante (Candau de Cevallos, 1985). Muchas palabras que eran parte de este intercambio fueron comunicadas oralmente, y luego se transmitieron a la escritura. Cevallos también recalca cómo es que muchos términos científicos y técnicos que surgieron durante “la época de esplendor de la ciencia arabigoandaluza se tradujeron, primero al latín, más tarde al castellano...” (p. 87). Debido a que muchos de estos arabismos fueron transmitidos de forma oral, se logró generar una fonética para la lengua romántica. Según Cevallos, “si los fonemas árabigos no tenían equivalentes, se remplazaban por otros más o menos parecidos” (p. 87). Por ejemplo, los dialectos mozárabes hablados en varias partes de Al Andalus, el nombre de la Península en árabe, como en grupos urbanos en Toledo y Sevilla, demuestran las diferencias entre el latín y el español, y ayudan a unir las dos lenguas. Según Penny (2000), existen varias diferencias claves entre estas dos lenguas. Los dialectos romances siguieron utilizándose durante siglos en España islámica, hablados como lenguas vernáculas cotidianos por cristianos, musulmanes, y judíos (p. 75). Una de las cualidades diferenciadoras de los dialectos mozárabes es **la apócope**, la omisión o la adición de las vocales al final de muchas palabras. Esto se ve en palabras como *februariu*^{LAT1}. En los dialectos mozárabes, usaron palabras como *febrer*^{CAT2, ARAG3}, *febreru*^{LEON4}, o *febrero*^{CAST5} para referirse al mes de febrero. Sin embargo, en algunos casos, en el español moderno se añadió una /e/ al final de las palabras mozárabes. Por ejemplo, las palabras *lait*, *cort*, *mont* y *dols* se convertirían con el tiempo en las palabras modernas *leche*, *corte*, *monte* y *dulce*. (Lapesa, 1985;

¹ El latín

² El catalán

³ El aragonés

⁴ El leonés

⁵ El castellano

Penny, 1991). Éste es un buen ejemplo de un **cambio fonológico**: un cambio que modifica los fonemas del idioma y del cual surge otra pronunciación de una palabra.

Otro cambio fonológico ocurre con el cambio lingüístico de la /mb/ (ej. *columba*) en el latín a la /m/ (ej. “paloma”) en el español moderno. Aunque el latín utilizaba el fonema /mb/, las lenguas de los mozárabes variaban. Además, mientras que algunas lenguas, como el leonés y el galiciano-portugués, mantenían este fonema en sus palabras (*palomba* y *pombo*, respectivamente), las lenguas como el castellano, el aragonés y el catalán, omitían el sonido /b/ de este fonema. Sus respectivas palabras son *paloma*_{CAST, ARAG} y *colom*_{CAT} (Lapesa, 1985). Esto implica que los cambios fonológicos que aparecieron en la lengua de los mozárabes se mantuvieron a lo largo de los siglos y tienen efecto directo en el español moderno del siglo XXI.

Sin embargo, uno de los mayores cambios lingüísticos que se produjeron, probablemente debido a las lenguas mozárabes en Cantabria y en Castilla la Vieja (Penny, 2000), fue el que se puede ver en varias palabras que no parecen tener una conexión con otras lenguas con raíces latinas. Éste es el cambio fonológico del sonido latín /f/ al español /h/ cuando la letra *d* comienza una palabra (Lapesa, 1985; Penny, 1991, 2000). El cambio se llama “aspiración,” y eventualmente perdió esta aspiración y hoy en día, el sonido de /h/ es silencioso. (Palabras que retuvieron la áspera hoy se escriben con /j/). Este fenómeno se puede ver en el cambio de la palabra latina *fila* a la palabra actual en el leonés *hiya* y el castellano *hija*. También se puede ver en otras palabras: la más famosa, la palabra “hacer”, viene de la palabra latín *facere*, como “satisfacer” y “facilitar” además palabras como “fácil” y “difícil” (Álvarez, 2016). Otro ejemplo de este cambio causado por la evolución del lenguaje mozárabe se ve en “hablar,” donde la /h/

reemplazó a la /f/ usada en la misma palabra raíz que *fábula*. Es por eso que palabras como “hacer,” “hija,” y “hablar” no parecen palabras latinas a pesar de sus raíces romances.

Por supuesto, éstos no son los únicos ejemplos de la clara y directa influencia del árabe en el idioma español. Una de las influencias más directas del árabe en el español moderno es el préstamo léxico, o la toma directa de palabras de una lengua y la inserción en otra. De hecho, se estima que existen más de 4.000 palabras de origen árabe en el idioma español moderno (Alatorre, 2002, p. 99; Lapesa, 1985). Para estas palabras, llamadas *arabismos*, no hay fronteras de campo: es decir, existen en todos los ámbitos sociales. Por ejemplo, palabras relacionadas con la agricultura y gastronomía son evidentes en los alimentos cotidianos. Estas incluyen, pero no se limitan a: la berenjena, *albadhinjan* (البانجا); el arroz, *al'arz* (الارز); el limón, *allayumun* (الليمون); el azúcar, *alsukar* (السكر); el jazmín, *alyasimin* (الياسمين); el aceite, *azzayt* (زيت); y la naranja, *naranjah* (نرنجة) (DEEL - Diccionario Etimológico Español en Línea, s.f.; Lapesa, 1985; Penny, 1991). Además, se puede ver varios ejemplos en palabras que tienen que ver con el comercio y los negocios, por ejemplo: la almoneda, *almawnida* (المونيدا); la aduana, *al-diwan* (الديوان); y el almacén, *al makhazin* (خزن). Otras palabras están relacionadas con la higiene personal y la vestimenta, como: la alhaja, *al-hağah* (الحاجة); y el talco, *altalaku* (التلك). Asimismo, algunas palabras se relacionan con las ciencias y las matemáticas, como: el alcohol, *alkuhul*, (الكحول); el álgebra, *al-ğabr*, (الجبر); el elixir, *al'iiksir*, (الإكسير); el ajedrez, *ash-shuturanij*, (شطرنج); la alquimia, *al-khinya*, (خيمياء); y el alfil - la pieza en el juego de ajedrez (otro arabismo) que se puede mover diagonalmente - cuyo origen se encuentra en la palabra árabe para *el elefante*, *al-fil* (الفيل). Uno de los conceptos más importantes en las matemáticas también encuentra su origen en

la etimología árabe: el concepto del cero, del italiano *cero*, el cual origina del árabe *sifr* (صفر).

Esta raíz también es la de las palabras “cifra” y “descifrar.”

Tras la conquista árabe de la península también se establecieron varias ciudades y comunidades de árabes en las provincias españolas. Durante siglos, se hizo referencia a estas comunidades con sus nombres árabes. Después de la reconquista española, estos nombres, que antes eran árabes, comenzaron a escribirse mediante préstamos léxicos. Esto significa que las pronunciaci3nes de los nombres son similares y se derivan de los nombres árabes. La Tabla 1 muestra unos ejemplos notables de topónimos encontrados en el mundo hispanohablante.

Tabla 1: <i>Nombres de Topónimos de Origen Árabe</i>			
Nombre español	Lugar	Palabra árabe	Palabra árabe escrito con alfabeto latín
Andalucía	Región española	الأندلس	<i>Al-Andalus</i> ⁶
Madrid	Capital española	مجريط	<i>Mayrit</i>
Guadalquivir	Río en Sevilla	الوادي الكبير	<i>Al-Wadi Al-Kabir (el río grande)</i>
Guadalupe	Muchos ejemplos	غوادالوبي	<i>Al-Wadi + lupus_{LAT} (el río del lobo)</i>
Guadalajara	Ciudad mexicana	وادي الحجارة	<i>Al-Wadi al-Hijrah (el río de piedras)</i>
Gibraltar	Sur de España	جبل طارق	<i>Gibr al-Tariq (Piedra de Tariq)</i>

Como se puede ver, muchos topónimos empiezan con las mismas cinco letras: *guada-*. Éste es un ejemplo del préstamo léxico en que el español moderno usa la pronunciaci3n del topónimo árabe y convierte la ortografía en una que coincide con la pronunciaci3n española y que tiene más sentido en el alfabeto latín. La razón por la que estas cinco letras son tan comunes en el español

⁶ La teoría más aceptada ofrece la etimología de Al-Andalus así: origina de la pronunciaci3n árabe del Lan-da-hlauts, el nombre visigodo del área, que significa “tierra de asignaci3n.” Fue una área en que parcelas de tierra eran subastados y regalados a la gente de la tribu. (Ruiz, A., 2011).

se debe a la palabra árabe *Wadi*, una palabra que se traduce como “río” o “valle.” Muchas ciudades antiguas estaban situadas al lado de ríos importantes, como el río Ebro en el norte de España (el origen del nombre *Iberia*) (Hervás y Panduro, 1801; Ruiz, A., 2011). Esta raíz se extiende por todo el mundo hispanohablante, especialmente con la palabra *Guadalupe*, “río del lobo.” Muchos barrios, pueblos, ciudades, municipios, e hitos geográficos en países como Colombia, Perú, México, Costa Rica, y Panamá llevan este nombre de origen árabe y latín.

Un topónimo en particular que aparece en la tabla es interesante: la etimología de Madrid. En la actualidad, no se sabe exactamente el origen del nombre de la ciudad, aunque existen numerosas teorías. Para los romanos, la ciudad se llamaba “Matrice” (pron. *mat-ritch*), que significa “madre de aguas.” Al mismo tiempo, los árabes que vivían en la ciudad la llamaban “Mayrit” (pron. *majj-rit*), “lugar de canales subterráneas de agua.” Además, es posible que la llamaban a la ciudad “Magerit,” o “lugar de la brisa suave.” Otra teoría ofrece la idea de que se encuentra el origen con los celtibéricos, en cuya lengua se llamaba “Magerito,” o “vado grande” (Ruiz, A., 2011). Por lo tanto, no es definitivo el origen etimológico de la ciudad, aunque la teoría más aceptada es la del árabe y la evolución léxica de la palabra *Mayrit* a su realización en el español moderno, *Madrid*.

Hay otros topónimos cuyas etimologías son una mezcla de sus nombres antiguos. Por ejemplo, la ciudad de Sevilla se estableció por los fenicios, otra civilización prerromana en la península, como *Hisbaal*, llamada por el dios medio-oriental Baal. Durante el reino de los romanos, el nombre se convirtió en *Hispalis*, y luego con los árabes, *Ishbiliyya*, el nombre que se evolucionó a *Sevilla*. Otro ejemplo es el de Málaga. Originalmente una ciudad fenicia, la

llamaron *Malaq Qart*, una ciudad real). Para los romanos y los árabes, sin embargo, se la pronunciaba *Malaka*, lo que llevó a la pronunciación moderna.

Cambios Léxicos:

Para variar de las secciones anteriores en que resumimos información que ya se ha publicado sobre la influencia del árabe en el español moderno, en esta sección, hacemos un análisis original en que trazamos la historia de cinco palabras castellanas que fueron influidas por el árabe en la época de los mozárabes: hasta, azul, hablar, ojalá, y hacer. Específicamente, investigamos cómo cambiaron estas palabras a través de los siglos X a XV. Para lograr esto, buscamos ejemplos en textos publicados en la Edad Media en España usando la base de datos de la Real Academia Española. Además, usamos la lista organizada por Mark Davies de las 5.000 palabras más frecuentes en el castellano moderno. Cuando era posible, buscamos en la Biblioteca Digital Hispánica para encontrar los manuscritos originales para leer las palabras en su forma no editada ni recreada. Para nosotros, era importante leer el texto más original y antiguo posible.

La palabra “hasta”:

La primera palabra que investigamos es la palabra *hasta*. Escogimos esta palabra debido a su origen árabe y su frecuencia en el español moderno. De hecho, es una de las palabras más frecuentes en el español actual, el número 54 (Davies, 2006). Esta palabra es otra de origen árabe, *hattá* (حتى), y se encuentra con frecuencia en el poema *El Cantar del Mio Çid* (Anónimo, ca. 1200) en el español antiguo como *fata* (p. 67), cuyo equivalente en el español moderno es *hasta* (p. 22):

“a llas fijas del Çid danles esfuerço;
allí sovieron ella fata que sanas son”

“a las hijas del Cid ánimo les dieron,
allí estuvieron ellas hasta su curación.”

En este pasaje, se ve el cambio del latín /f/ al español /h/ en la palabra *fata*, una de las varias maneras de escribir la palabra *hasta* en el español antiguo. Similarmente, en la colección de poemas famosos *Libro de Buen Amor* por Juan Ruiz, se ve el uso del latín /f/ (Ruiz, J., 1330):

Traes enloqueçidos muchos con tu saber,
Fázelos perder el sueño, el comer y el beber,
Fazes a muchos omnes tanto se atrever
En ti, fasta que el cuerpo e el alma van perder.

Este pasaje muestra varios ejemplos de cambios léxicos. El primero es el cambio ya mencionado, entre /f/ y /h/, y luego otros cambios ocurrieron, como el uso de /z/ en vez de /c/ del español moderno, lo cual se ve en palabras antiguas como “fazes” (“haces” en el castellano moderno) o “fázelos.” Otro cambio es el del sonido /v/ (a menudo escrito con *u*) al /b/ moderno (Spaulding, 1943), ejemplificado en la palabra *beuer* (*beuer* → *bever* → *beber*).

No obstante, en otras partes de la península, se difería la ortografía de la palabra. Por ejemplo, a mediados del siglo XII, ya habían empezado a escribirla con la ortografía moderna, “hasta.” Esto se ve en muchos textos del siglo XII y XIII, como en la escritura del poeta riojano Gonzalo de Berceo: “oviéronse con tanto del pleito a partir, hasta que Dios quisiesse dexáronlo vevir” (de Berceo, 1246). Escogimos este verso porque incluye ejemplos de palabras que han seguido siendo las mismas a través del milenio, en combinación con palabras más antiguas, como “*oviéronse*” (se hubieran), “*dexáronlo*” (lo dejaron), y “*vevir*” (vivir). Esta combinación prueba que la inclusión de “hasta” no ha cambiado en esta obra desde su escritura, haciéndola una de las primeras apariciones de la ortografía moderna durante la Edad Media.

La palabra “azul”:

El color de azul también tiene su origen en la lengua árabe, específicamente en el nombre de una piedra preciosa llamada *lapislázuli* (لازورد), un mineral de color vibrante azul. Según la RAE, la palabra en sí misma origina de la raíz latín *lapis* (piedra) y el árabe *lāzaward*, del persa *lažvard*, del sánscrito *rājāvarta* “rizo de rey” (RAE, s.f.). Además, dicha palabra sigue siendo una de las más frecuentes en el español moderno ya que es parte de la lista de las 2.000 palabras más frecuentes en el español actual (el número 904, Davies, 2006).

Un ejemplo del cambio lingüístico que ocurrió en esta palabra es el cambio de /s/ a /z/, como se ve en los manuscritos originales del *Libro del Caballero Zifar*, el primer cuento ficticio conocido de aventuras en el español. No se sabe el autor con certeza, pero se presume que se escribió por el clérigo de Toledo, Ferrand Martínez, cerca del año 1300. El manuscrito que sigue (Figura 4), escrito en ca. 1401, muestra un pasaje en que se usa una versión antigua del color:

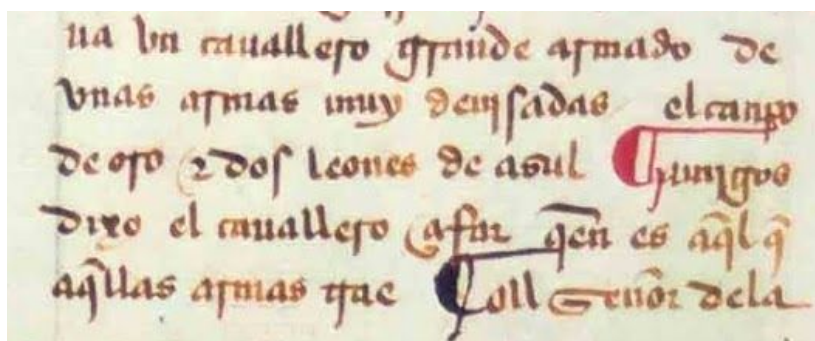


Figura 4: “un caballero grande armado de unas armas muy divisadas, el campo de oro y dos leones de azul. ‘Amigos,’ dijo el caballero Zifar, ‘¿quién es aquel que aquellas armas trae?’” (Martínez, [ca. 1401])

Como se puede ver, cuando se publicó este manuscrito, todavía se usaba /s/ del español antiguo en vez de /z/ del español moderno. Sin embargo, esta ortografía no duró: uno de los primeros

ejemplos de la palabra como se escribe hoy se encuentra en el Lapidario, una compilación de análisis de piedras preciosas por autores musulmanes para el rey Alfonso X el Sabio. En el texto, describe la piedra preciosa, el lapizlázuli: “de la piedra a que dizen azul. Azul es otrossi⁷ piedra que pertenece a uenus⁸” (Alonso X, [ca. 1250]). El cambio ortográfico al uso del grafema Z fue el que logró crear una substitución de la S, así como se ejemplifica en el libro *Gramática de la Lengua Castellana* por Antonio Nebrija, que sirvió para esbozar las reglas de la gramática española en 1492 (Figura 5):

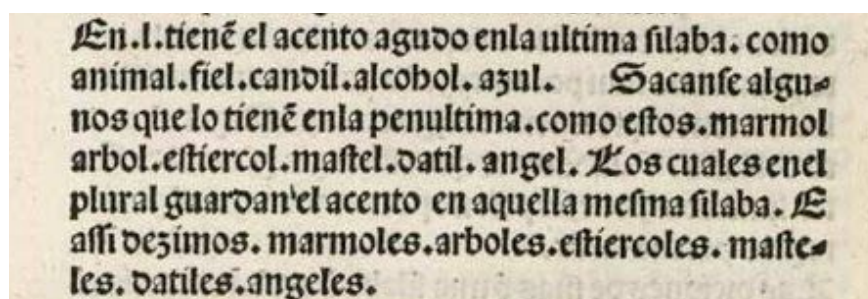


Figura 5: (Nebrija, 1492)

En este manuscrito, se puede ver la escritura moderna en la segunda línea del texto. Este cambio del grafema “s” a “z” es solo un ejemplo de los cambios lingüísticos que se realizaron en la edad

La palabra “hablar”:

Como la palabra “hacer,” la palabra “hablar” también se sometió a cambios léxicos. La escogimos para nuestro análisis debido a su popularidad en la lengua castellana, el número 92 en la lista de Davies (2006). Como ya hemos mencionado, la palabra viene del latín *fabulare*, una palabra que significaba “contar o inventar una historia, conversar.” La primera instancia de esa palabra en la literatura peninsular que encontramos se escribe en la obra teatral *Auto de los Reyes*

⁷ Otra

⁸ La diosa Venus

Magos, la más antigua de la escritura española. En la segunda escena, el rey mago Baltasar le dice a Gaspar: “Nos imos otrosi, sil podremos falar” (Anónimo, ca. 1180). La omisión del grafema “b” interior también se encuentra en el portugués *falar*, la traducción moderna. Esto implica la posibilidad de que los españoles de la Edad Media la hayan tomado prestada de portugués en esa época (Corbella & Fajardo, 2017). Luego, se puede ver la evolución de la palabra en textos como “La Fazienda de Ultramar,” un itinerario y guía a la Tierra Santa para los peregrinos. En este texto, que se supone que fue escrito a finales del siglo XII, el uso del nuevo “*fablar*” es evidente (Figura 6):

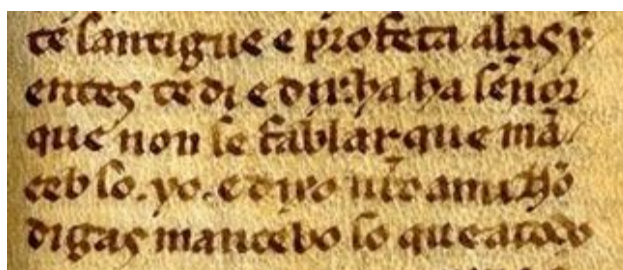


Figura 6 te santigue e profeta alas y-
entes te di e dix. ha ha sennor
que non se fablar que man-
ceb so. yo. e dixo nuestro ami Non
digas mancebo so que atodo
(*La Fazienda de Ultramar*, ca. 1200)

Una de las primeras instancias de la palabra escrita como se conoce hoy en día está impresa en los manuscritos de la novela “El baladro del sabio Merlín con sus profecías,” una novela de la leyenda celta de Merlín, en que el “santo hombre” dice lo siguiente:

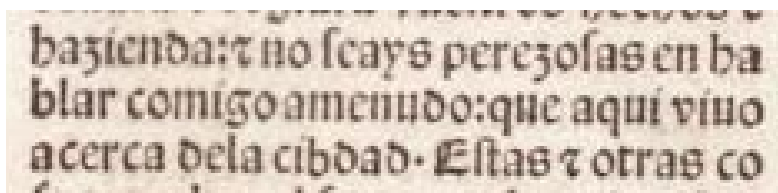


Figura 7 (Burgos, 1498)

“No seáis perezosas en hablar conmigo a menudo, que aquí vivo acerca de la ciudad” (Figura 7).

Después de la publicación de la *Gramática de la Lengua Castellana* por Nebrija, se hizo más común la ortografía que se usa hoy en día.

La palabra “ojalá”:

La elección de analizar esta palabra fue la más clara, debido a su directa etimología árabe. Aparece en la lista de Davies como la palabra 3067^a más común en la lengua castellana (Davies, 2006). Según la definición por el sitio web *deChile*, la palabra moderna viene del árabe hispánico “*law šá lláh*” o “*inshallah*” en el árabe moderno (إن شاء الله) e invoca el nombre del dios musulmán Alá (*Ojalá*, s.f.). A través del tiempo, esta frase se convirtió en una palabra: *oxalá*. La primera instancia de esta palabra antigua en la literatura española aparece en el *Tratado de Consolación* por el noble y traductor Enrique de Villena: “Quiere dezir: '¡O, por mi voluntad, o, oxalá este bárbaro tan feroso, tan compuesto, a mí por maridal cópula fuese ayuntado!’” (de Villena, 1424). Sin embargo, una de las primeras instancias de la palabra como se escribe en el castellano moderno aparece en el libro famoso por Fray Bartolomé de las Casas, *Historia de las Indias*. En este libro, defiende los derechos de los indígenas en las Antillas españolas y condena las acciones de los conquistadores, como ejemplificado en el siguiente pasaje (Figura 8):

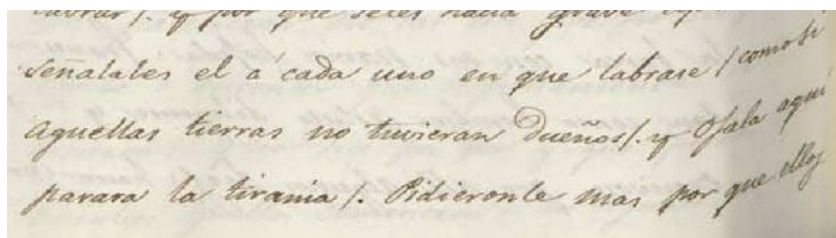


Figura 8:

señalóles él a cada uno en que labrase, como si aquellas tierras no tuvieran dueños. Y ¡ojalá aquí parara la tiranía! (de las Casas, 1561)

En este manuscrito de mucha importancia, el hecho de que se ve la palabra escrita en la caligrafía original del Fray Bartolomé le da un gran prestigio a esa palabra.

La palabra “hacer”:

La quinta, y última, palabra que analizaremos en esta investigación es “hacer,” una de las más comunes en la lengua castellana: la 25ª más común, para ser exacto (Davies, 2006). Como muchas otras palabras de origen latín que empiezan con /h/, esta palabra también experimentó los mismos cambios que afectaron la lingüística castellana, específicamente la aspiración del /f/ hasta el /h/ antiguo, que a su vez se convirtió en el /h/ silencioso. La palabra “hacer” viene del latín *fācere*, la misma raíz como las palabras comunes “perfecto,” “fecha,” y “difícil” (Álvarez, 2016). Fue durante la Edad Media y la época de los mozárabes cuando esta palabra cambió debido a la variación regional. Sabemos que la palabra *fācere* todavía se usaba en el siglo IX porque aparece en los *Cartularios de Valpuesta*, una serie de códices de los visigodos escrita en una forma de latín evolucionada que se parecía a una lengua romance: “*Ego memoratus Rex Adefonsus, qui testamenti privilegium facere jussi, coram Deo*” (Anónimo, 804). Luego, a principios del siglo XIII, se ve una de las primeras instancias de la omisión del grafema “e,” ejemplificado en el *Ordenamiento de unas cortes de León*: “E si alguno de las justicias llamare á alguno de su juzgado por facer justicia, é ellos non quisieren ir ayudarlo...” (Anónimo, 1188). Otra manera de escribir la palabra usó el grafema “z” en vez de “c”, como se ve en *El Cantar del Mio Çid*: “non quiero fazer en el monesterio un dinero de daño” (Anónimo, [ca. 1200]). Al principio del siglo XVI, explotó el uso de la escritura moderna: según la RAE, entre los años 1500 y 1550, al menos 401 documentos contienen “hacer,” mientras solo 86 usan “facer” y 22

documentos usan “facere.” Aunque la mayoría de los árabes ya habían sido expulsados de la Península Ibérica a estas alturas, fue en su reino donde empezaron estos cambios lingüísticos.

Conclusión:

Esta investigación ha mostrado la importancia histórica de la presencia del imperio árabe en la península ibérica desde el siglo XIII hasta XV, creando un impacto lingüístico en el español moderno. Dicho imperio logró llevar un nuevo estilo de vida, creando cambios sociales, normas, e influencias lingüísticas hacia nuevas tierras. La gran creación de la comunidad Mozárabe se dió gracias a la fe cristiana, a la cual miles de persona se mantuvieron fiel, a pesar de la islamización de la península ibérica. La comunidad mozárabe sostenía su propia lengua y poco a poco fue forzada a emigrar hacia al norte de la península, donde la reconquista cristiana de España eventualmente se expandía para retomar la tierra que habían perdido, y la cultura mozárabe empezó a desvanecer. Esta migración de la lengua mozárabe llevó cambios lingüísticos a la lengua castellana, la cual llegó a expandirse a través de la geografía y del tiempo, hasta el siglo XXI. Estos cambios, como los de la evolución del sonido /f/ a /h/ o la apócope de los vocales finales de origen latín, formaron la lengua como se habla y se escribe hoy en día.

Sin embargo, nos enfrentamos a algunos obstáculos durante el proceso de investigar este tema que nos causaron ciertas limitaciones. Por ejemplo, la diversidad regional del castellano antiguo era tal que no podíamos discernir la primera instancia de una palabra con absoluta certeza debido a la desaparición de muchos manuscritos originales. Esto implica la posibilidad de una aparición más antigua que no existe en la RAE. Un estudio futuro se podría enfocar en la historia de solo una palabra en particular y trazar exactamente cómo ha cambiado esa palabra desde su origen hasta el castellano moderno.

Bibliografía

- Alatorre, A. (2002). *Los 1001 años de la lengua española* (3. ed., algo corregida y muy añadida.). Fondo de Cultura Económica.
- Alonso X. [ca. 1250]. *Lapidario*. Real Academia Española: Banco de Datos Del Español.
<http://www.rae.es>
- Álvarez, J. (2016). Etimologías perfectamente fáciles (y alguna difícil). *delcastellano.com*.
<https://www.delcastellano.com/etimologias-perfectamente-faciles-dificil/>
- Álvarez, J. (2019, 31 de julio). Aparición, desaparición y conservación de la aspiración en español. *delcastellano.com*. <https://www.delcastellano.com/aspiracion-f-h/>
- Anónimo. (804). *Donación y fueros de Valpuesta*. Real Academia Española: Banco de Datos del Español. <http://www.rae.es>
- Anónimo. (ca. 1180). *Auto de los Reyes Magos*. En D. W. Foster (Ed.), *Literatura española: Una antología*. New York: Garland Pub.
- Anónimo. (1188). *Ordenamiento de unas cortes de León*. Real Academia Española: Banco de Datos del Español. <http://www.rae.es>
- Anónimo. (ca. 1200). *El Cantar del Mio Çid*. En D. W. Foster (Ed.), *Literatura española: Una antología*. New York: Garland Pub.
- de Berceo, G. (1246) *Los Milagros de Nuestra Señora*. Real Academia Española: Banco de Datos del Español. <http://www.rae.es>
- Burgos, J. (1498). *El baladro del sabio Merlin con sus profecías*. Burgos : Juan de Burgos.
<http://archive.org/details/1159735>

- de las Casas, B. (1461). *Historia general de las Indias [Manuscrito]*. Biblioteca Digital Hispánica. <http://bdh.bne.es/bnearch/detalle/bdh0000023195>
- Candau de Cevallos, M. del C. (1985). *Historia de la lengua española*. Scripta Humanistica.
- Cano Aguilar, R. (1988). *El español a través de los tiempos*. Arco/Libros.
- Corbella, D., & Fajardo, A. (2017). *Español y portugués en contacto: Préstamos léxicos e interferencias*. Walter de Gruyter GmbH & Co KG.
- Davies, M. (2006). *A Frequency Dictionary of Spanish: Core Vocabulary for Learners*. Routledge.
- DEEL - *Diccionario Etimológico Español en Línea*. (s.f.). Etimologías de Chile - Diccionario que explica el origen de las palabras. Recuperado el 23 de febrero 2020, de <http://etimologias.dechile.net/>
- Eriksen, T. H. (1992). Linguistic Hegemony and Minority Resistance. *Journal of Peace Research*, 29(3), 313–332. JSTOR.
- Hervás y Panduro, L. (1801). *Catálogo de las lenguas de las naciones conocidas, y numeración, división, y clases de éstas según la diversidad de sus idiomas y dialectos* (Vol. 1). Administración del Real Arbitrio de Beneficencia. <http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmchh6k3>
- Laitin, D. D. (2000). “Language Conflict and Violence: The Straw that Strengthens the Camel’s Back.” En *International Conflict Resolution After the Cold War*. <https://doi.org/10.17226/9897>
- Lapesa, R. (1985). *Estudios de historia lingüística española*. Paraninfo.

- La Fazienda de Ultramar*. (ca. 1200). La Fazienda de Ultramar. Recuperado el 19 de abril de 2020, de <https://www.lafaziendadeultramar.com/>
- Martínez, F. [ca. 1300]. *Libro del Caballero Zifar*. Biblioteca Digital Hispánica. <http://bdh.bne.es/bnearch/detalle/bdh0000191780>
- Nebrija, A. (1492). *Gramática de la lengua castellana*. Biblioteca Digital Hispánica. <http://bdh.bne.es/bnearch/detalle/bdh0000174208>
- Ojalá*. (s.f.) Etimologías de Chile. Recuperado de <http://etimologias.dechile.net/?ojala.->
- Penny, R. J. (2000). *Variation and change in Spanish*. Cambridge University Press.
- Pharies, D. A. (2007). *A brief history of the Spanish language*. University of Chicago Press.
- Potowski, K. (2005). *Fundamentos de la Enseñanza del Español a Hispanohablantes en los EE.UU.* ResearchGate. Retrieved March 29, 2020, from https://www.researchgate.net/publication/272698242_Fundamentos_de_la_ensenanza_del_espanol_a_hispanohablantes_en_los_EEUU
- Ruiz, A. (2011). *Medina Mayrit: The Origins of Madrid*. Algora Publishing. <http://ebookcentral.proquest.com/lib/csumb/detail.action?docID=864153>
- Ruiz, J. (1300). Libro de Buen Amor. En D. W. Foster (Ed.), *Literatura española: Una antología*. New York : Garland Pub.
- Spaulding, R. K. (1943). *How Spanish Grew*. United Kingdom: University of California Press.
- de Villena, E. (1424) *Tratado de Consolación*. Real Academia Española: Banco de Datos del Español. <http://www.rae.es>